

## MARGA FERNÁNDEZ CORTÉS

Orientadora laboral



La experiencia de estar muerta clínicamente cambió mi vida. Tenía 19 años. Sentir que vuelves a nacer es una experiencia muy dura y muy fuerte. Recuerdo una tranquilidad eterna que sólo he sentido dos veces en la vida. Una puerta, el sosiego. La luz era blanca y radiante, estaba muy lejos y yo no llegaba..."

Lógicamente no pudo alcanzarla porque, en ese momento, los electroshock le arrancaron del túnel de la muerte. Un estado que cambió su vida y al que llegó tras la complicación de una, en principio rutinaria, operación de apendicitis.

La segunda oportunidad que Marga le debe a la vida, a Dios o a su destino, se produjo a los 26 años. A raíz de una hernia de disco tuvo que dejar su apartamento y volver a casa de sus padres. Cada día que pasaba se acercaba al terrible estado de "ser un completo vegetal." Pasó de ir embalada por el mundo a frenar en seco en una cama. Toda su familia, excepto ella, sabía que la intervención quirúrgica no le salvaría de quedar parálitica. "Un reto para mí fue salir de la operación de espalda. Ser un mueble durante los meses anteriores a la intervención me marcó. Tenía mis historias, mi trabajo, mis estudios... Antes de operarme me replanteé mi vida muy seriamente... Tras la operación quise levantarme. Nadie sabía cómo decirme que no podría hacerlo nunca. Todo aquello fue impresionante. Yo, perpleja, porque todos lloraban: las enfermeras, mi familia, la de la cama de al lado... en realidad ocurrió el milagro: levántate y anda. También continué pensando en mi futuro el tiempo que no pude hablar." Y es que su cuerda vocal izquierda quedó paralizada, irreversiblemente. La causa, un tubo mal puesto durante la operación.

Las únicas secuelas de ambas enfermedades son el carácter vitalista de esta granadina que sabe qué quiere en su vida y cómo lo quiere. Los únicos efectos son unos ojos que chispean y expresan el hambre de vivir y la pasión de recorrer su propio camino de la felicidad. Hablar con Marga, compartir con ella el Paseo de los Tristes y una tarde frente a la Alhambra no se olvida. "Opté por la tranquilidad, quererme mucho a mí misma y, en consecuencia, a los demás. Estudiar y trabajar. Empecé a ver con otra luz..."

"Mis padres son muy humildes, pero de una gran calidad humana. Siempre he sido una alumna brillantísima que sacaba todo sobresalientes. Cuando acabé el colegio dejé de estudiar durante un año. Éramos cinco hermanos y el dinero no daba para todos los libros y matrículas. Pasado ese tiempo me enganché a Formación Profesional por la rama Sanitaria, por lo que tengo el título de Auxiliar de Clínica. Mi vocación era estudiar. Disfruté horrores las prácticas en el hospital. Soy muy sensible y me gusta estar pendiente de los demás y cuidarlos, los conozca o no."

Los trabajos de Marga han sido muy variados. Ha cuidado enfermos en el hospital y en casas, ha limpiado domicilios, ha dado cursos de geriatría, ha sido enfermera en colonias. Incluso ha sido promotora de venta de embutidos. El trabajo siem-

pre lo compaginó con su formación intelectual. "Tras la operación de apendicitis seguí haciendo cursos de nutrición, animador sociocultural, dinamizador..."

El tiempo pasó y Marga retoma los estudios reglados tras conocer la existencia de un colegio de adultos que preparaba el Acceso a la Universidad para mayores de 25. Acaba de volver de un viaje a Roma. Ha sido su homenaje por obtener el título. "He hecho la preinscripción para diplomarme en Terapia Ocupacional. Una carrera nueva que va mucho conmigo. Atender a la gente, fisioterapia, geriatría, pediatría, psicología, son las bases de esta profesión. En el futuro, pretendo orientar laboralmente a las personas enfermas del hospital, muchas de las cuales formarán parte de los llamados grupos con riesgo de exclusión. Por encima de gitana soy persona y, como tal, todos me preocupan."

Hablamos de las mujeres de su comunidad en la actualidad. "Estoy super orgullosa de ser gitana. Hay gente que se empeña en hacerme un florero y me da mucho coraje porque, como yo, hay millones de personas. Lo que sucede es que la sociedad se empeña en no querer vernos. Siempre hay que estar justificando qué es ser gitano o por qué uno se siente gitano. Soy gitana porque soy Marga y mi familia es gitana porque viene de gitanos. No hay un canon. Nos diferencia una historia que los payos se empeñan en desacreditar porque es oral. Estamos llenos de tradiciones, entre comillas, porque mis primos de Valencia tendrán otras. El futuro de la mujer gitana está avanzando mucho. Habría que replantearse algunos temas, pero los cambios se producen cuando las personas quieren que se lleven a cabo. El proceso es personal, no cultural. En esta historia de payos y gitanos pasada de rosca estamos en ese planteamiento de integración y de ahí no se sale. Creo que las diferencias las hacemos entre todos."

Ahora trabaja, codo con codo, para y con su comunidad. A través de un programa del INEM y de un cúmulo de casualidades, Marga inició su labor en la Fundación Secretariado General Gitano. "Los seis meses de convenio trabajé en la intervención con niños, familias y comunidad. Cuando acabó el INEM comencé como orientadora en el Programa de Empleo ACCEDER. Mi función es el seguimiento individual de los objetivos y necesidades en cuanto a la formación y el empleo de aquellas personas que demandan nuestros servicios. Me gusta mucho mi trabajo, siento que me puede dar mucho como persona y como gitana. Es una experiencia estupenda. No soy un referente para nadie, pero sí me gusta decir que nada es imposible. Yo he hecho a lo largo de mi vida todo lo que puede hacer una mujer gitana de mi edad. No es que yo tenga un extra, es que lo he perseguido." Su trabajo es un libro donde todos los días aprende de su alrededor. Y gracias a él, también trabaja en sí misma. "Estoy aprendiendo a ser más paciente, ponerme en el lugar del otro y comprender qué situaciones han llevado a una persona a actuar de una manera u otra."

En su trabajo también da un repaso a la importancia de la educación. "En este mundo de locos que me ha tocado vivir significa mucho. Es fundamental, tanto la reglada como la no reglada. Soy la primera que fomento la importancia de la formación, pero creo que andamos enfermos con una cuestión que se llama *titulitis*. Es importante el aprendizaje, pero también que uno sepa escoger."

Sus modelos han sido las mujeres de su familia, abuelas, tías y hermanas; pero, sobre todo, su madre. "Hay que ir buscando el espacio para que se reconozcan las dificultades, el esfuerzo y el sacrificio que supone para una madre trabajar 24 horas al día todos los años de su vida. A cada hermano nos ha transmitido, día a día, algo especial, siempre al lado de mi padre y mi madre al lado suyo. Mi madre siempre tuvo presente que mi abuelo, muerto en un accidente a los 33 años, quería una carrera universitaria para ella. Doy gracias a Dios de que mis padres no hayan pasado la mano en ciertas normas de educación, que hayan sido estrictos y nos hayan hecho conscientes de todo. En mi familia las cosas se han debatido alrededor de la mesa y nos han enseñado el valor de todo: de la cama, el plato de comida, la ropa limpia, mis libros..."

Marga ha convertido futuro en sinónimo de presente. Por ello su meta es el día a día y disfruta los momentos buenos. "Lo que no haga ahora no lo voy a hacer nunca. Quiero ser madre y cuidar a mi hijo, dedicarme a mi trabajo, terminar mis estudios. Quiero conservar mi alegría, ser yo misma y respetar mucho todo lo que tengo a mi alrededor. Eso y mi sonrisa es lo que quedará de mí." Quizá también perdure su labor como enfermera en la India, una idea gestada en su infancia que no descarta realizar. Puede que su huella también quede en las generaciones que han de venir. "Soy lo que soy porque tengo una familia, del primero al último, desde los tiempos de los Fernández y los Cortés."

*Marga Fernández Cortés, nacida en Granada el 23 de enero de 1972, compagina su trabajo como Orientadora Laboral con sus estudios. Es una apasionada de la historia, el arte, los viajes y la escritura.*